

## ***Las cartas de la Pirenaica. Memoria del antifranquismo, de Armand Balsebre y Rosario Fontova***

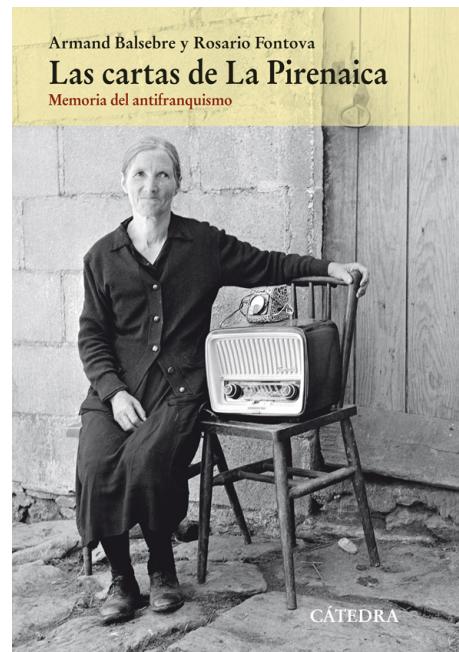
**Victoria Ramos Bello**

*Archivo Histórico del PCE*

El fondo documental «*El Correo de la Pirenaica*» pertenece a una de las colecciones más voluminosas e importantes del Archivo Histórico del PCE: Radio España Independiente. A finales de los años 50 la redacción de la emisora, dirigida en esos momentos por Ramón Mendezona, inaugura esta sección conducida, entre otros locutores por «Pilar Aragón», seudónimo de Josefina López. Su misión era hacer una selección de las cartas, leerlas y contestarlas, pero, evidentemente, no todas las cartas recibidas fueron contestadas en «antena». Esto hubiera sido una tarea poco menos que imposible debido a su elevado número, pero si leídas por el equipo de la Redacción dedicado a esto. La década de los 60 fue el periodo en el que más se recibieron, el asesinato de Julián Grimau en abril de 1963 supuso una verdadera avalancha de cartas expresando su protesta y rechazo ante este crimen, su solidaridad con la familia de Grimau y con el PCE. Otro acontecimiento que dio lugar a la recepción de cientos de cartas fue, el viaje espacial del cosmonauta soviético Yuri Gagarin, tanto es así, que una de estas cartas recibidas venía firmada por: *El niño que quería ser Yuri Gagarin*.

El programa se mantuvo en antena hasta la clausura de la emisora, un mes después de las primeras elecciones democráticas y después de 36 años de vida.

De las cartas remitidas a la emisora, se conservan en el Archivo Histórico del PCE alrededor de 15.000, pero es muy probable que fueran bastantes más las enviadas, perdiéndose por el camino y no llegando a la Redacción de Radio España Independiente en Bucarest. Al iniciar las tareas de catalogación de este fondo documental, lo primero fue abrir aquellos viejos paquetes de papel de estraza en el que estaban envueltas, y empezar a leer carta a carta. Resultó del todo imposible convertir este trabajo en algo aséptico y puramente archivístico. Descubrir aquellas cartas, muchas de ellas llenas de faltas de ortografía y tremendos fallos de redacción, algunas de ellas apenas inteligibles, y en las que al final sus autores se disculpaban porque, apenas sabían escribir, pues no habían podido ir a la escuela. Pero, cargadas



de rebeldía, de espíritu crítico, de solidaridad y de confianza en el Partido, nos supuso un gran impacto emocional.

Algunas, venían acompañadas de fotografías, a veces, expresión gráfica del contenido de sus cartas: interior de barracones de trabajadores españoles en Alemania, apegados a sus transistores que muestran orgullosos, niños hijos de emigrantes en Francia, protestando por las bases americanas en España, españoles haciendo cola en un camión cisterna para proveerse de agua potable, fotos de familia, en total se conservan unas 162 imágenes.

Todas y cada una de las 12.000 cartas catalogadas, fueron objeto de estudio de Rosario Fontova y Armand Balsebre para la elaboración de su libro *Las Cartas de La Pirenaica* (Cátedra, 2014). El mérito de estos investigadores es múltiple: primero por haber tenido la valentía de enfrentarse al conjunto de este amplísimo fondo, segundo, por su perseverancia en fotografiar y leer cada una de estas cartas, redactadas muchas de ellas por personas que escribir les suponía un esfuerzo tremendo y tercero por hacer un libro no solo para investigadores del antifranquismo sino para cualquier interesado, académico o no, que quiera saber de forma directa como se luchó contra la dictadura del General Franco. Entiendo, que este homenaje también puede hacerse extensible a todos aquellos que en un momento de sus vidas formaron parte de la redacción de La Pirenaica: Ramón Mendezona, Pilar Aragón, Gregorio Aparicio, Eusebio Cimorra, Teresa Pàmies etc. Hombres y mujeres del PCE que supieron ver la importancia de estas cartas, de estos testimonios que, gracias a ellos hoy se conservan en el Archivo Histórico del PCE.

El libro puede considerarse único porque, única es la documentación que utiliza como fuente, y además poco consultada, si acaso algunas cartas en determinadas ocasiones, nunca en su conjunto, como hace el libro de Fontova y Balsebre, y esto a pesar de que el fondo lleva desde bastantes años catalogado e introducido en una base de datos con una disposición óptima para ser consultado.

Según sus autores, «*el objetivo del libro es la elaboración de un estudio de la memoria histórica del franquismo a partir de las cartas de los oyentes de La Pirenaica...*». Sin lugar a dudas el objetivo ha sido cumplido, tras la lectura del libro se tiene una imagen general de la situación política, económica y social de la «otra España», la que no era ni una, ni grande y mucho menos libre. Los autores hacen un estudio de este fondo agrupando las cartas por el tema tratado: Guerra Civil, pudiéndose trazar un mapa de fosas comunes y lugares de asesinato de antifranquistas, con algunas de las cartas, ya que son de testigos presenciales de estos crímenes; la Guerrilla, imposible no mencionar la historia del «Niño del maquis», niño entregado en 1947 a Francisco Bustos, cura de Villarta de Los Montes (Badajoz) por una guerrillera de la Sierra de Valtriguero, con el ruego que lo criara. El niño se llamaba Victor —así lo ponía en la carta con que fue entregado al cura— los apellidos se los puso el cura: del Val Triguero en honor a la Sierra en la que vino al mundo. Años después, en 1962 Francisco Bustos se pone en contacto con el PCE, a través de La Pirenaica, pidiendo ayuda al Partido para la educación del crío. Poco después de la publicación del libro, recibimos en el Archivo



Fotografía enviada por un emigrante español al *Correo de La Pirenaica* Alemania 16/01/1963. (Archivo Histórico del PCE).

la visita de Víctor del Val, profesor ya jubilado. Una lectora del libro era amiga suya. Evidentemente para nosotros fue un orgullo entregarle copia de la carta remitida por el sacerdote–padre adoptivo y de la respuesta que tuvo del Partido. El asesinato de Julián Grimau y las oleadas de protesta y rechazo que este crimen supuso entre los antifranquistas; o la solidaridad de los oyentes de la Pirenaica con los presos antifranquistas, especialmente con los encarcelados en el Penal de Burgos, que disponían de sus propias emisiones «Antena de Burgos», la emigración económica «la diáspora» como los autores la denominan, las huelgas del 62 en Asturias; el hambre sufrida, las riadas; la emigración a los suburbios de las ciudades, la falta de agua; las chabolas; las igualas de médicas; el

barro. Resumiendo la España de Franco. Como anteriormente señalaba, la España que no salía en el NODO.

Todo esto recoge el libro de Armand Balsebre y Rosario Fontova, libro absolutamente recomendable para todos aquellos que deseen saber como era nuestro país en las últimas dos décadas de la dictadura franquista.